

Albert Eijnsink

Diez preguntas de Dios

Génesis 3:9 ... Jonás 4:1

Introducción

Cuando cantamos el himno 88, como acabamos de hacer, notamos que en este himno hay una pregunta. Si le preguntas algo a alguien, o alguien te pregunta algo a ti, esperas una respuesta, o das una respuesta, ¿verdad? ¡Sí! ¿Lo ves? Hago una pregunta, y él asiente con la cabeza. ¿No es bonito? ¡Sí, funciona! Pero lo que dice este himno: “¿Quién ama, oh Dios, como tú?” El amor de Dios es incomparable.

Eso lo sabemos bien. ¿Pero de dónde proviene este amor? Después de habernos convertido, ¿será que Dios se ocupa de nosotros? Tengo diez preguntas para ti, o más bien 11. Mejor dicho, no soy yo el que las hace, sino el Señor. Y primero me las puso a mí. ¿Por qué lo hace? ¿Será que no sabe la respuesta? Seguro que sabe la respuesta a todas estas preguntas, pero el objetivo de sus preguntas es que seamos conscientes de lo que ellas expresan.

1. Pregunta para Adán

La primera pregunta la leemos en Génesis 3:9: “Mas Jehová llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?”. Es fácil, esta pregunta era para Adán y Eva. Pero esta pregunta, hermanos y hermanas, jóvenes, esta pregunta nos la hace Él a ti y a mí hoy en día. “¿Dónde estás tú?”. Un bromista contesta: “en la iglesia”. ¡Sí, es verdad! ¡Qué bien que estemos aquí, realmente lo es! Pero la pregunta es dónde estamos

espiritualmente. A Dios le interesa saber el lugar (“dónde”) en que nos encontramos espiritualmente, la segunda palabra es “estás”, a Dios le interesa nuestro estado o condición, y “tú”, a Dios le interesamos tú y yo como personas. ¿Nos lo podemos imaginar? Hay 17 millones de personas en Holanda, y Dios está interesado en ti y en mí.

Él pregunta: “¿Dónde estás tú?” Cada uno de nosotros debe contestar esta pregunta. ¿Dónde estoy? ¿Voy de camino con el Señor? O, mejor dicho, la primera pregunta debería ser: ¿Conozco al Señor Jesús? ¿Es lícito hacer esta pregunta en esta reunión de creyentes? Yo conocí a alguien que iba a hablar delante de 1000 personas, y se acababa de cantar el himno “Tengo paz con mi Dios” (Si paz como un río inunda mi ser). Este hermano preguntó: ¿Hay alguien que no haya cantado el himno? Como nadie levantó la mano, él dijo: “Entonces esta noche no voy a predicar el evangelio, porque no es necesario.” Pero después de una pausa muy larga, añadió: “Pero tal vez, para aquella persona que no haya atrevido a levantar el dedo: me gustaría dirigirte unas palabras”. En aquella noche se convirtió un joven, que al final llamó a su padre y le dijo: “He encontrado al Señor Jesús”.

Estoy tan contento, muchachos y muchachas, de que estén hoy aquí. Jóvenes, me alegro mucho y me parece muy importante. ¿Por qué? Porque el Señor Jesús también se alegra de ello. Pero me gustaría preguntarles: ¿Conocen al Señor Jesús? ¿En qué relación están con él? Eso es muy importante para las personas que todavía no han recibido al Señor Jesús, pero también para nosotros como creyentes, hermanos y hermanas, entonces ¿dónde estamos nosotros? Puede ser que estemos dormidos y que andemos por nuestro camino por mera rutina. Este es el peligro que nos acecha. ¿Dónde estoy yo? Al Señor le interesamos tú y yo. En principio no tenemos que decir nada, aunque Él quiere oír algo de nosotros. Él es capaz de mirar a través de nosotros, no lo podemos engañar. Todas las cosas están “destapadas y abiertas delante de Aquel a quien tenemos que dar cuentas”. Es decir, es una cuestión que se nos pone muy claramente. Podemos aplicarlo a Adán y Eva, eso es fácil. Pero el Señor nos pone esta pregunta a ti y a mí. ¿Dónde me encuentro en mi vida espiritual? ¿Recuerdo el momento en que conocí al Señor Jesús? Tal vez fue un proceso lento, muy bien, ¡alaba a Señor! Pero, ¿hemos crecido en nuestra vida espiritual? ¿Tú y yo, y todos nosotros? ¿De qué manera crecemos? Los niños saben la canción “Lee tu Biblia y ora cada día si quieres crecer”. ¿Hago caso a lo que Dios me dice en Su Palabra, y hablo con Él, para conocerlo mejor? Esa fue la primera pregunta. Podría hablar más acerca del tema, pero no lo haré.

2. Pregunta para Caín

La segunda pregunta la leemos en Génesis 4:9-10: “Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” Sabemos lo que ocurrió con Abel. Él fue asesinado por su hermano Caín. ¡Terrible! Pero ahora saquemos esta pregunta del contexto y supongamos que el Señor nos pregunta a nosotros: ¿Dónde está tu hermano? Fue muy diferente lo que dijo José en Génesis 37: “Busco a mis hermanos”. ¿También lo hacemos nosotros, hermanos y hermanas? ¿Extrañamos a los hermanos y hermanas con los que estuvimos juntos en tiempos pasados? Luego la pregunta correspondiente: “¿Qué has hecho?” Sólo una pregunta, sin tener en cuenta el contexto: ¿No sería bueno reflexionar sobre nuestra historia personal y pedirle ayuda al Señor?.....

3. Pregunta para Agar

Pasemos a la tercera pregunta en Génesis 16. Leamos los versículos 7 y 8. Yo sé que estamos sacando todas estas preguntas del contexto, estoy consciente de ello, pero estas preguntas nos llegan a nosotros hoy en día. En aquel entonces, a Agar: “Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas?” Ahora introduzco mi propio nombre: Bert, ¿de dónde vienes y adónde vas? Sí, yo vengo de una familia cristiana, es verdad. Tuve un buen ejemplo, pero tuve que aprender que yo también necesito personalmente al Señor. También tuve que convertirme a Dios y aceptar al Señor Jesús. En la Biblia, en Efesios 2, dice claramente: “muertos en delitos y pecados”, “sin Cristo”, “sin Dios en el mundo”, “sin esperanza”. Ese es el lugar de donde yo vengo.

Pero ahora que conocemos al Señor Jesús, ¿no es precioso para nuestros corazones saber que el Señor Jesús mismo nos prometió que iría a prepararnos un lugar? Y luego dice: “Si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis conmigo”. Esta es nuestra meta final, estar donde el Señor Jesús. Él mismo abrió este camino. Él es el autor de nuestra salvación, aquél que produjo nuestra salvación, Él es el camino al Padre. Y nuestra meta final es estar con Él, con el Señor Jesús. Entonces veremos a Aquel que hizo todo lo necesario para salvarnos del juicio eterno de Dios. Luego le veremos, a Aquel que estuvo colgado en la cruz por nosotros, en vez de nosotros, como nuestro sustituto. “¿De dónde vienes?” Y “¿adónde vas?” ¡Dios pone preguntas! Y yo creo, hermanos y hermanas, que lo sabemos muy bien de memoria, y también sabemos que el Señor volverá, entendemos muy bien lo que dice 1

Tesalonicenses 4 y 1 Corintios 15. La pregunta es, para ti y para mí: ¿Esta esperanza es viva? ¿Tenemos presente el hecho de que el Señor volverá pronto? Espero por ti y por mí, por todos nosotros, que estemos realmente tan unidos al Señor Jesús de manera que lo añoremos. Que anhelemos ver a Aquel que hizo todo en la cruz del Calvario. Sí, vamos de camino y luego el Señor nos pone la pregunta siguiente.

4. Pregunta para Abraham

La cuarta pregunta la encontramos en Génesis 18. Se trata de que Dios le promete a Abraham un hijo. Esto era imposible desde el punto de vista humano. Entonces dice el versículo 14: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil [o imposible]?” ¿Qué respondemos a esto? ¿Nada? Aquí como que nadie contesta... Pero para el Señor realmente no hay nada imposible. No conozco a todos los que están aquí sentados, pero detrás de cada cara hay una historia propia. Muchos de ustedes están aquí con preocupaciones, con dificultades, con penas. Y entonces escuchamos la pregunta: “¿Hay algo imposible para Dios?” Podemos decir: “Señor, ¡para ti no hay nada imposible! Tú haces que lo imposible se haga realidad.”

Estoy pensando en Marcos 9, uno de mis temas favoritos. Allí se trata del hijo con el espíritu mudo. Entonces el Señor baja del monte y algunos discípulos ya lo habían intentado. Luego el padre viene al Señor y le dice: “Señor, ya acudimos a tus discípulos, pero ellos no pudieron”. Y el Señor dice una sola palabra: “Traédmelo”. Jóvenes, padres: cuando nos tenemos que enfrentar a situaciones y cosas difíciles, el Señor nos dice: “Tráemelo”. ¡Eso siempre lo podemos hacer! “¿Quién ama como tú?” Él escucha lo que nos conmueve a ti y a mí. Si traemos concretamente una situación aparentemente imposible a Él, Él está allí y nos escucha. ¡Ése es nuestro Señor! “¿Quién ama como tú?”. El Señor dice: “Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Las situaciones imposibles son ocasiones para el Señor. “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” Cuando el asunto ya ha pasado, uno se siente avergonzado. Claro que aquí no se trata de mí mismo, sino de lo que el Señor hace.

La historia que les cuento ahora es verdadera: Había 5.000 Biblias en el puerto. La única posibilidad de llevárnoslas era pagar una cierta cantidad como soborno. Habíamos orado y dicho: “¡Señor, tú lo sabes!” Fuimos al ministerio y vimos a una gran cantidad de gente allí. El presidente acababa de despedir al ministro de finanzas, que era el encargado de exenciones de impuestos. El ministro de defensa ahora estaba encargado de este puesto y estaba pasando por todas las oficinas, abriendo cajones y pidiéndoles cuentas a los trabajadores de aduanas. El aduanero

que habíamos visitado ya varias veces por el asunto de las Biblias, y que había dicho que debíamos “arreglar” algo antes de recibir las Biblias, nos dijo simplemente: “Hace ya semanas que los estamos esperando para poderles entregar esta carta de exención de los impuestos”. Hermanos y hermanas, ¡así obra el Señor! “¿Hay para Dios alguna cosa imposible?” ¡No! Contigo todo es posible. Aferrémonos a esto. El Señor hace milagros aun hoy en día. Tenemos un Dios que hace maravillas (Salmo 77:14). Recordémoslo los unos a los otros.

5. Pregunta para Moisés

Pasemos ahora a la quinta pregunta en Éxodo 4:1-2: Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.” El Señor nos pregunta hoy en día: “¿Qué tienes en tu mano?” Moisés tenía una vara en la mano, y él debía ir al Faraón pero se puso a dar objeciones al respecto. Entonces el Señor le preguntó: “¿Qué tienes en tu mano?” ¿Saben qué me parece hermoso en este pasaje? Si miramos más adelante en este capítulo, en el versículo 20 dice: “Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.” ¿No es bonito ver esto? La vara de Moisés se convierte en la vara de Dios. Dios es capaz de hacer milagros con un objeto insignificante. Más tarde vemos cómo Moisés usa esta vara.

Al leer noto esta pequeña diferencia: “¿Qué es eso que tienes en tu mano?”, y Moisés responde: “una vara”, y más tarde ésta se convierte en la vara de Dios. Si le damos lo que tenemos en nuestras manos al Señor, Él se pone a trabajar con ello. Otro ejemplo: ¿Conocen la historia de la alimentación [de los 5000] y del muchacho con los 5 panes y los 2 peces? ¿La conocen, verdad? Muy bien, 5 panes y 2 peces. Su madre se los dio como merienda. Y él fue al Señor Jesús y... ¿saben lo que hizo? Se los dio al Señor Jesús. Y con estos 5 panes y 2 peces, el Señor Jesús se pone a trabajar. Y después todos quedan hambrientos, ¿verdad? ¿No? ¡No, no quedan hambrientos! Todos quedaron llenos y satisfechos. Hermanos y hermanas, si ponemos lo que tenemos en las manos del Señor, él comienza a obrar con estas cosas.

Recuerdo una historia sobre una hermana, creo que era en Berlín Oriental, que dio testimonio de su Señor y Salvador frente a su vecina. Ésta se enfadó muchísimo e insultó a esta hermana. Incluso se puso a maldecir. Poco tiempo después, la vecina se enfermó. La hermana en cuestión preparó una olla de sopa y se la llevó. “¿Qué

es eso que tienes en tu mano, una olla de sopa?” Por eso el Señor pudo usar a esta hermana para su gloria. ¿Qué tienes tú en tus manos? Dáselo al Señor y él obrará algo con ello. Aunque pensemos que es insignificante. Como acabamos de ver, para Él no hay nada imposible, y Él quiere usar lo que tengas en la mano para su gloria y honra.

6. Otra pregunta para Moisés

Para la sexta pregunta vamos a Éxodo 14, que trata del paso por el Mar Rojo. Los egipcios persiguen a los israelitas, y entonces Dios le dice a Moisés en el versículo 15 y 16: “¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.” ¿Sí ven? Moisés clamó y oró en voz alta, pero a veces el Señor dice: “Deja de orar, tienes que seguir caminando. Ahora quiero ver tu obediencia”. Está claro, ¿verdad? Yo creo que es una lección bastante fácil. Si está claro lo que podemos y debemos hacer, entonces el Señor quiere que hagamos lo que Él espera de nosotros. No quiero añadir muchas palabras. Yo también tengo que aprender, sí, ¡yo también tengo las manos llenas! Si el Señor me dice algo, debo hacerlo. Tal vez tendemos a replicar o contradecir, como Moisés, pero el Señor quiere que obedezcamos, todos nosotros.

7. Pregunta para Josué

La séptima pregunta la encontramos en Josué 7:10-11: “Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado...” Ahí lo tenemos, me gustaría aplicarlo libremente. Josué ora y tiene que investigar lo que había pasado en el pueblo de Israel. A veces, el Señor nos pide que investiguemos asuntos para que puedan ser arreglados. Es importante que oremos por cosas que ocurrieron en el pasado, tanto personalmente como en grupo, y el Señor en ambos contextos nos puede dejar claro que hay cosas que aclarar con otros hermanos y hermanas. Aquí tampoco quiero añadir mucho, pero ¿no sería maravilloso si los corazones, nuestros corazones en conjunto pudieran ser reconducidos al Señor? Junto con aquellos de los que estamos separados de momento. Tal vez deberíamos orar primero, pero el Señor nos lo mostrará claramente.

8. Pregunta para Salomón

Sigamos con la octava pregunta en 1 Reyes 3:3-5: “Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar. Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.” [N. del T.: en el original en alemán, la última frase está formulada como pregunta: “¿Qué quieres que yo te dé?”]

“¿Qué quieres que yo te dé?” Hermanos, ¿qué nos puede dar el Señor? Hermanas, ¿qué les puede dar el Señor? Salomón, el rey que anduvo en los estatutos de su padre David... digamos que fue un buen comienzo. ¿Qué quieres que yo te dé? Y él lo que pide no son bienes materiales, sino que pide algo muy especial. Leámoslo en los versículos 6 al 9: “Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día. Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.”

¿Qué aprendemos de estos versículos? Vemos que Salomón es muy modesto. Él dice: “Yo estoy muy limitado en lo que puedo hacer, no sé cómo entrar ni salir.” Y luego pide en el versículo 9: “Da, pues, a tu siervo corazón entendido...”. ¿Será que esto, hermanos y hermanas, jóvenes, no es un buen ejemplo para aquello que podemos pedir de parte del Señor? “Dale a tu siervo corazón entendido...”, que te pongamos cuidado, escuchemos y obedezcamos. En este mundo hay muchas cosas, muchas voces, también muchas voces cristianas, voces de todos los lados, también desde el mundo. Pero aquí leemos: “Da, pues, a tu siervo corazón entendido”. Para Salomón era una cuestión de corazón, y también lo debería ser para ti y para mí. Hermanos y hermanas, si nuestra relación con el Señor es una cuestión de corazón, no se convierte en rutina. ¿Entienden lo que quiero decir? No quiero culpar a nadie, sino sólo estoy mirando a mi propio corazón. Pero el Señor desea que nuestros corazones estén ocupados con aquello que le concierne a Él. ¿Es algo muy grande? Entonces dame un corazón capaz de discernir entre lo bueno y lo malo (1 Reyes 3:9).

9. Pregunta para Elías

En 1 Reyes 19:9-10 encontramos la *novena pregunta*: “Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.” Sí, Elías aquí no estaba concentrado en el Señor. Estoy contentísimo de que esta historia esté en la Biblia. También nosotros podemos estar deprimidos y pensar: “¿Estoy completamente solo?” O que tal vez soy el único que queda. Elías ve las cosas así. Pero, hermanos y hermanas, es tan importante que no nos preguntemos “¿cómo veo yo las cosas?” sino más bien “¿cómo ve el Señor las cosas?” Y es que el Señor ve todo con otros ojos, con ojos muy diferentes.

Eso lo reconocemos al final de esta historia. En el versículo 18 dice: “Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.” El Señor no sólo conoce las condiciones de partida, sino también la salida de esta situación. ¿Y saben? Estas son lecciones que yo debo repetir una y otra vez, ¡lo digo sinceramente! Uno a veces piensa que sabe todo exactamente. Uno puede pensar que es capaz de evaluar la situación, pero es muy importante para mí, para ustedes, para todos, aun cuando se trata de servir al Señor, que nos preguntemos delante de Él: “Señor, yo veo las cosas así; ¿cómo las ves tú?” O tal vez: “Yo veo a esa persona de aquella manera, pero ¿cómo la ves tú?” Eso es algo muy diferente.

¿Cuántas veces nos ha mostrado el Señor Jesús que ve las cosas de manera diferente? En el suceso con la hija de Jairo: “Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?” ¿Qué responde el Señor? “No está muerta, sino duerme”. Él ve todo con otros ojos. Yo tengo que aceptar las cosas como son, pero para el Señor todo es diferente. Él está por encima de las circunstancias. Y aquí ocurre lo mismo. El Señor le pregunta dos veces a Elías: “¿Qué haces aquí, Elías?” Y luego le dice a Elías cómo ve Él las cosas, y le da instrucciones (versículo 15): “Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria”. El Señor no lo desecha como siervo. Esto me parece tan grandioso y tan genial, que Él no lo hace. Y es que sabe muy bien cómo se siente Elías, y lo trata de manera maravillosa, de una manera incomparable. “¿Quién ama, oh Dios, como tú?”

10. Pregunta para Jonás

Para la *décima y penúltima pregunta* me dirijo a otro siervo del Señor, a Jonás, quien recibió la pregunta siguiente en Jonás 4:4: “Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?”. Y luego en Jonás 4:9: “Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera?”. Jonás pensaba que la calabacera era mucho más importante que las personas de Nínive. Había perdido del todo las proporciones de importancia. Y cuando la calabacera se secó, se enfadó mucho. ¿Saben qué me alegra mucho? Leamos lo que dice en el versículo 12. ¿Ves lo que dice ahí? ¡Nada! Este versículo no existe, y eso está muy bien. Jonás por fin entendió que no tenía razón y que lo mejor era no decir nada más. El Señor tuvo que hacer lo mismo conmigo varias veces. Tal vez Él no tenga que ponerte esta pregunta, pero yo varias veces me enfadé. Tal vez alguien aquí haya tenido la misma experiencia. Hermanos y hermanas, Él nos quiere llevar al versículo 12. A que nos quedemos callados y digamos en nuestros corazones: “Amén, Señor, ¡de acuerdo!” Eso no siempre es fácil. Pero aquí el Señor le pregunta a Jonás: “¿Haces tú bien en enojarte tanto?”

Esta pregunta tal vez nos llegue a alguno de nosotros: “¿Haces tú bien en enojarte tanto?” Entonces dile al Señor lo que te preocupa u oprime. Eso es lo que hace Jonás. Pero una cosa es segura: el Señor te llevará hasta el versículo 12, tarde o temprano. Cuanto antes nos acostumbremos a la voluntad del Señor, mejor. Hay un texto en el libro de Job, en el capítulo 22:21: “Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; Y por ello te vendrá bien”.

Una *última* pregunta la recibirás más tarde. Te la pondrá el Señor mismo. Cuando la recibas, no permitas que el Señor tenga que decirte: “¿Por qué no contestas?” Hemos tratado acerca de diez preguntas, la undécima tal vez vendrá hoy, o mañana, o en algún otro momento, pero vendrá. Cuando nos ponga esa pregunta, ¿no debemos responderla con seriedad para honra suya? ¡Y es que nadie ama como Él!